

CUARTO DOMINGO EN CUARESMA

JUAN 9,1-41.

CREO SEÑOR

Los hechos y palabra de Jesús son una fuente inagotable de mensajes poderosos para la vida, la interpretación la podemos encontrar en lo real, de lo acontecido, como también en lo Espiritual. Por ejemplo, en el caso del ciego, además de considerar cada paso de esta historia, resulta interesante tener en cuenta la ceguera como una condición Humana de no querer ver o ser incapaces de ver.

Los adagios y proverbios son parte de la filosofía de la vida, expresan la sabiduría de la experiencia de la vida, así al respecto se dice: ***“No hay peor ciego que el que no quiere ver, No hay peor sordo que el que no quiere oír”***. Es decir, se puede deducir que la persona que es consciente de su propia ceguera, desea ver, conocer más, es a quien se le puede ayudar, como el caso del ciego de esta historia evangélica, Él ha salido para buscar ayuda, él es consciente de su ceguera y Jesús que trabaja en la calle, recibe el clamor del pueblo, de la gente necesitada.

Los discípulos en el camino de la práctica aprenden, por eso preguntan: Maestro ¿quién peco, este o sus padres? Interesante pregunta: quiere decir. Que creían en el pecado prenatal, pues siendo ciego de nacimiento seguramente se basaba esa creencia en la reencarnación y también otra tradición sobre la herencia de los padres, que creía que el pecado puede alcanzar las consecuencias sobre su descendencia.

Jesús enseña que el sufrimiento es una oportunidad para que los hijos/as de Dios reciban la ayuda divina, la gloria y el poder de Dios y también explica el Evangelio, que Dios tiene misericordia y compasión, Dios da de comer a los hambrientos teniendo compasión porque eran ovejas sin pastor (Marcos 6,-4).

También el Señor quiere hacer conciencia que mañana es tarde para hacer las cosas que se pueden hacer ahora, debemos aprovechar el día, cada momento, instante que tenemos oportunidad de vivir, luego viene la noche que es para

descansar, hay oportunidades que no vuelven a repetirse jamás, así lo hace Jesús, aprovecha el día porque sabe que pronto llegará la cruz.

Esta historia es única, por el respeto a las costumbres y tradiciones, Jesús en su amor se suma a reconocer las bondades de la medicina natural, hace uso de tierra y saliva, coloca lodo en los ojos del ciego y lo envía a lavarse en el estanque de Siloé y el hombre VIÓ.

sobre esta medicina doy testimonio de su aplicación en las comunidades pobres, es común la curación de dolores de los huesos y músculos con tierra negra y barro, así mismo de la aplicación de saliva de una persona querida que está en ayunas, por ejemplo, con amor y con fe en Dios una madre soba la parte del dolor de su hijo y su niño o niña recibe sanación, interesante es cuando nos golpeamos un dedo o nos lo quemamos, la reacción natural es inmediata el llevar el dedo a la boca para lubricarlo en la saliva, los animales, como los perros y los gatos, lamen sus heridas.

Ante la obra milagrosa de Jesús, se levantan los siervos del anti reino, los que se oponen a que los sufridos dejen de sufrir; los que no quieren que haya resurrección, como dice el canto de la misa salvadoreña: ***“Pero los dioses del poder y del dinero se oponen, que haya transfiguración, por eso ahora vos, señor sos el primero en levantar tu brazo contra la opresión”***. El hombre liberado de la ceguera es atacado y enfrenta las reacciones de los que no quieren que obre la justicia, que no se reciba luz, que no brille la verdad, con el resplandor de la justicia, para que haya paz, él que era ciego fue muy valiente y no obstante sufrir persecución y amenazas, se mantuvo firme, confesó su agradecimiento a Dios. Los reclamos alcanzaron hasta la familia, los padres del ciego curado fueron también interrogados, por la fidelidad a Dios Jesús busca al hombre y lo privilegia revelándole que Él es el Hijo de Dios, El ciego liberado le confiesa creer en Él y le adora.

Finalmente habla de su juicio y este consiste en la responsabilidad de quien tiene oportunidades y conocimientos, ejemplar es el caso de los fariseos, ellos no eran ignorantes, hasta se les llamaba Doctores en la ley, sabían, conocían bastante, sé

creían conocedores, pensaban ver bien, sin embargo, no reconocieron al Hijo de Dios, y siguieron siendo ciegos.

Tragedia de la vida es cuando tenemos mucho conocimiento, somos intelectuales, recibimos doctorados y reconocimientos, pero no tenemos luz, a pesar de saber tanto, no se ha logrado la sabiduría plena del conocimiento para decirle a Jesús **“CREO SEÑOR”**.